

Napolitano, Matteo Luigi: *Il secolo di Pio XII. Momenti di storia diplomatica vaticana del Novecento*. Milán, Luni Editrice, 2023. 623 pp.

Juan M. de Lara Vázquez
Università di Catania
juandelara91@gmail.com

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.96600>

La presente reseña se inscribe dentro de la producción científica —cada año más abundante— a la que se está asistiendo desde la apertura de los fondos documentales concernientes al pontificado del papa Pío XII (1939-1958). En esta misma revista, en el número 45 del 2023, quien escribe ofreció para los lectores hispanohablantes una nota bibliográfica en la que se analizaban cuatro publicaciones relevantes acerca del conocido tema de los presuntos “silencios de Pío XII”¹. Estos consistirían en la falta de una denuncia pública por parte de Pío XII contra Alemania durante la Segunda Guerra Mundial y contra el plan de exterminio del pueblo judío organizado por el Tercer Reich. La vivacidad de las polémicas alrededor de este tema ha sido demostrada también por la reciente reseña de Gabriele Rigano en la revista *Italia contemporanea*².

A diferencia de lo que parece indicar el título del libro reseñado, el trabajo no brinda una historia completa del pontificado en cuestión, sino que se focaliza también en el tema de los “silencios”. En ese sentido, desde la introducción, el autor explica las razones que le han llevado a publicar esta obra y a ocuparse del mismo tema. Para ello, en el primer capítulo el lector puede encontrar una primera reconstrucción del que, según Napolitano, es el principal episodio en el que se extiende la teoría acerca de los silencios y que indujo a Pablo VI a encargar que se publicaran los once tomos de los *Actes et Documents du Saint-Siège relatifs à la seconde guerre mondiale*. A lo largo de los diferentes capítulos, Napolitano afronta los principales debates historiográficos alrededor de los cuales se congregan las controversias de los historiadores. El primer propósito del autor es, por lo tanto, el de señalar los límites historiográficos de la obra teatral del 1963, *El Vicario*, de Rolf Hochbuth. Uno de ellos es la confusión de Gertrude Stein, la novelista estadounidense, con la carmelitana Edith Stein, deportada a Auschwitz (p. 39). La principal tesis de Napolitano, presente en todo el libro, es que no existe prueba alguna de que una hipotética denuncia pública contra Hitler por parte del Papa habría ayudado a detener las persecuciones y el exterminio.

Desde los primeros capítulos se puede comprobar que una de las razones de esta publicación es la de responder puntualmente a algunas afirmaciones de David I. Kertzer en su libro del 2022, *Un Papa in guerra. La storia segreta di Mussolini, Hitler e Pio XII*. Uno de los primeros nudos historiográficos que afronta es el de los acuerdos entre la Santa Sede y la Alemania de Hitler. Napolitano dedica amplio espacio a refutar la afirmación de Kertzer, según el cual estos se mantuvieron en

¹ de Lara Vázquez, Juan M. (2023): “Nuevos documentos, viejas polémicas: Perspectivas historiográficas opuestas acerca de los silencios de Pío XII”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 45, pp. 431-436. <https://doi.org/10.5209/chco.88888>

² Rigano, Gabriele (2024): “Pio XII, la guerra e i silenzi in un libro di David I. Kertzer”, *Italia contemporanea*, 304, pp. 150-165.

secreto, mientras que el autor, señalando documentación disponible desde antes del 2020, afirma que la documentación demuestra que eran conocidos y, sobre todo, no fueron solicitados por la Santa Sede, sino por el Tercer Reich (pp. 120-123; 166-170). Las relaciones entre los dos estados nunca fueron buenas y, según el autor, la difícil labor que tuvo que afrontar el nuncio de Berlín, Cesare Orsenigo, en sus funciones ante el Gobierno alemán, fue notable y no adscribible simplemente a incapacidad o falta de voluntad. Encíclicas como la *Mit brennender Sorge* del predecesor Pío XI, y la *Summi Pontificatus* de Pío XII —que Napolitano señala como más importante de lo que la historiografía ha creído hasta día de hoy (p. 107)— desagradaron al régimen alemán y no hicieron más que empeorar la relación. Otro tema importante para el autor es el de la cercanía del Papa y de los ambientes eclesiásticos a los grupos de resistencia contra el III Reich, así como el conocimiento que tenían de los intentos de asesinar a Hitler y desarticular a su Gobierno.

Napolitano no se ocupa solo de rebatir las tesis de Kertzer, como lo demuestran distintas intervenciones en respuesta a otras tesis de historiadores como Susan Zuccotti, Hubert Wolf, Giovanni Miccoli o Luciano Canfora. Las que conciernen a Miccoli aparecen principalmente en el capítulo donde estudia la posición de la Santa Sede hacia el Gobierno de Vichy. Napolitano considera que no solo la documentación vaticana, sino que también la del Foreign Office desmienten la tesis de quien ha considerado que jamás se produjo una auténtica protesta contra las leyes contra los judíos en Francia (p. 240). Para Napolitano, la nueva documentación prueba el interés que tuvieron el Pontífice y la curia romana no solo hacia los judíos que se habían convertido al catolicismo, sino también hacia los que no lo habían hecho. Para reforzar su tesis aporta diferentes testimonios de personalidades judías que tras el fin de la guerra demostraron su agradecimiento hacia Pío XII.

Otro tema importante es el que analiza cuánto sabía realmente la Santa Sede acerca de lo que les estaba ocurriendo a los judíos en los territorios controlados por el nacionalsocialismo. Es en este debate donde Napolitano refuta las tesis de Zuccotti y Wolf según los cuales el Vaticano estaba bien informado. El autor problematiza la cuestión retomando el contexto de la época en la que era sumamente difícil confirmar la veracidad de las informaciones que llegaban. En esta fase Napolitano subraya que también los Aliados se expresaron en diversas ocasiones poniendo en duda la existencia de las cámaras de gas (pp. 288-289). Para Napolitano los *Actes et Documents* no fueron manipulados por los editores, en contraposición a la tesis de Zuccotti, ni eran un sucedáneo de la investigación histórica, como había afirmado Canfora (p. 292).

Las respuestas a las tesis de Kertzer continúan en la segunda parte del libro confutando otras tesis como la de las simpatías hacia el embajador von Weizsäcker, que en el 1943 sustituyó a von Bergen (p. 305). Napolitano afirma que el debate se ha concentrado en torno a pocos documentos que no explican a los estudiosos la complejidad del periodo, prefiriéndose el “asfittico campo della polenica sul silenzio papale” (p. 325). Napolitano dedica algunos capítulos a analizar los choques que tuvo la Santa Sede con la jerarquía eclesiástica eslovaca y croata, culpables de haber fraternizado y haber sido funcionales a las fuerzas colaboracionistas. Uno de los últimos puntos afrontados es el del riesgo percibido en los ambientes pontificios de que Pío XII pudiera ser secuestrado durante los meses en los que el ejército alemán estuvo en Roma asentado. Este y otros capítulos le sirven al autor para intentar reforzar la tesis según la cual el rol de la Santa Sede fue mucho más complejo de lo que se ha dicho y se sigue diciendo en algunos ambientes historiográficos. La figura de Pío XII que nos ofrece Napolitano es la de un hombre preocupado profundamente por el devenir europeo de aquellos años, que se movió consecuentemente con el estilo diplomático de la Santa Sede y que realizó una intensa actividad de oposición al régimen de Hitler, al mismo tiempo que trabajó para la paz.

Este trabajo, fruto de diversos años de investigación, se postula para convertirse en una obra esencial para seguir atentamente el estado de la cuestión. Si bien la ausencia de una bibliografía final dificulta la verificación de los trabajos utilizados, las numerosas notas a pie de página demuestran un excelente conocimiento de los trabajos precedentes y una profunda excavación documental. En conclusión, podemos afirmar que definitivamente la polémica acerca de los “silencios de Pío XII” no parece que vaya a extinguirse en los próximos años y puede que incluso haya que esperar a que se abran los fondos archivísticos de los pontificados sucesivos de Juan XXIII y de Pablo VI para que este tema pueda alcanzar un equilibrio.